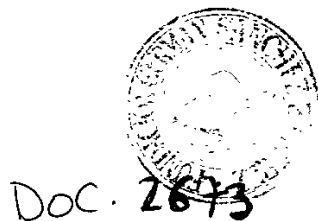




PIEDRA, PAPEL...



¡ARTE!

ANA
GARRALON

En 1952 André Breton escribe una carta a una niña de América que deseaba conocer sus opiniones sobre el arte y los niños. "¿Recomendaría usted a los niños artistas como Matisse o Picasso?", preguntaba la joven, con una ingenuidad no exenta de ironía, al comprobar las diferencias que respecto a la educación artística observaba entre Francia, país donde nació y se educó, y EE.UU. donde residía temporalmente.

El escritor, visiblemente turbado por verse obligado a reflexionar sobre ese aspecto, opina que todo lo que se presenta a la infancia es objeto de placer o displacer, y sugiere que "las "deformaciones" voluntarias que en muchos artistas modernos son producto de lo que los mayores denominan como "especulación intelectual", inaccesible por definición a la infancia, se pueden dar como ejemplo a la misma". Concluye indicando que le aconsejaría Matisse pues ella tiene, como todas las jovencitas, "una llave que abre la puerta de su casa: el innato sentido del adorno", pero que en el caso de Picasso, "yo le aconsejaría firmemente que dejara pasar varios años" (1).

La opinión del escritor muestra cómo, una vez más, la infancia permanece excluida de determinados temas o inquietudes de los "mayores". Así, no es difícil por qué este sector -el de los libros de arte para niños- haya permanecido hasta hace poco ignorado por editores y editoras.

Numerosas razones han provocado esta "marginalización", empezando por la rígida etiquetación que el editor impone al lector, en lo que viene siendo una tendencia habitual del mercado: ofrecer productos que, se sabe de antemano, van a tener una buena acogida y no libros que intenten crear o despertar un interés hacia los temas tratados.

Peter Usborne, editor inglés, ha manifestado: "pienso que la mayoría de los niños consideran el arte como un asunto de los mayores y temen tanto las visitas al museo o a monumentos como el hecho de ir al colegio: lo sienten como un deber pero raramente como un placer"(2).

Los problemas financieros de las ediciones a todo color o el escaso interés de los "intermediarios" (padres, docentes, bibliotecarios...) por estos libros, en muchas ocasiones no hace más que evidenciar sus carencias en cuanto a educación artística se refiere. También es cierto que la mejor manera de iniciar a los niños y niñas en el mundo del arte es, precisamente, enseñando arte, algo que muy pocos están dispuestos a hacer y que los que lo hacen se inclinan por una edición específica para los más pequeños. Aunque, como indica con mucho humor el ilustrador Claude Roy, "la única razón sería para hacer libros de arte para niños es la de impedirles marcar con sus dedos sucios nuestros libros de arte" (3).

Sin embargo, no todos los editores son de la misma opinión y así lo demuestra el hecho de que Francia sea uno de los países donde más se ha desarrollado en los últimos años este mercado. Como lo indica Nicole Zand en una de sus crónicas del suplemento literario de *Le Monde*: "para no dejar a nuestros niños vagar en los museos como toros y, sobre todo, fatigados hasta el aburrimiento, hay editores que han pensado que una iniciación podría excitar su curiosidad" (4).

Leggere l'arte

El interés que este tipo de libros despierta en ferias internacionales quedó patente en la pasada edición de la Feria de Bolonia. En la misma ciudad, entre las actividades programadas como complemento, figuraba la interesante exposición *Leggere l'arte* en el Palazzo Re Enzo. La exposición presentaba una muestra de -casi- todo lo que se ha hecho en el mundo en libros infantiles. Así que bastaba un detenido paseo por este hermoso palacio para contemplar toda la variada producción que, en numerosas ocasiones, sorprende por sus sugerentes propuestas.

La exposición se dividía en dos grandes bloques temáticos: el primero dedicado a las colecciones específicas que han marcado las pautas en el mercado y a las corrientes pictóricas -incluidas las vanguardistas- agrupadas por temas o técnicas y, el segundo, que



agrupaba los libros según su contenido.

En este último, en la parte dedicada a los museos, había guías infantiles para iniciarse: sobre todo de Francia. El *Lowre*, *Orsay* (en la colección de Nathan, Fleur-Art Fleurus Idées), *Pompidou* (Les Petits Bleus de Hachette) o *Venezia*, *galerie dell'Accademia* (Piccole Guide d'Arte de Electa). De España figuraban los dos libros que Destino ha publicado sobre el tema: *La boca risueña* (Premio del Ministerio de Cultura al mejor libro editado) y *Las dos manchas*, ambos de Montse Ginesta y Arnal Ballester. Lamentablemente no estaba incluido *Los niños del Prado* (Sílex) que hubiera permitido comprobar cómo algunas de las cosas que se hacen en España distan mucho de las sugerentes propuestas extranjeras. En este libro, el ilustrador Miguel Angel Pacheco toma como "excusa" a algunos niños que figuran en determinados cuadros para inventar una historia en la que no hay ningún acercamiento al arte. Sólo las tres últimas páginas se dedican a mostrar los cuadros completos pero proponiendo muy desafortunadamente una búsqueda contrarreloj de estos niños en sus respectivos cuadros.

Otro bloque temático, "Los primeros pasos en el arte", mostraba ejemplos concretos, como el del Museum of Modern Art, de Nueva York, que, con una idea de Philip Yenawine (en volúmenes monográficos: *Lines*, *Shapes* y *Stories*) invita a los niños a un encuentro dinámico. La editorial ABC Abrams propone un ABC de varios museos para iniciarse en conceptos, corrientes, temas y artistas. Estaba presente también ¡AH! de Josse Goffin (MSV editors), así como una divertida guía de la Galería Bruno Bischofberger: *Andy Warhol's children's book*.

De España señalar la poco afortunada colección Pequeña Galería, de Ediciones B, donde Ricardo Alcántara y Rico hacen un álbum para aproximarse al mundo figurativo de determinados artistas -Miró, Klee y Chagall-, pero cuyo dibujo está tan adaptado que un niño no es capaz de distinguir lo que pertenece al ilustrador y al artista, aún cuando



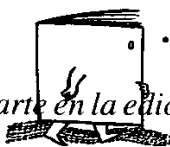
entre ambos haya una gran diferencia. El texto es una fantasía en la que tampoco se distingue lo real de lo ficticio y sólo al final -siempre lo mejor está al final- se escribe una brevísima nota biográfica del pintor.

En este grupo figuraba una de las novedades más originales de la Feria: *Petit Musée* (L'Ecole des Loisirs) de Alain Le Saux y Grégoire Solotareff, dos ilustradores cuyas ideas, bastante originales, no encuentran eco en nuestro país. *Petit Musée* es un imaginario, un abecedario, un delicioso recorrido por la historia de la pintura sin más preámbulos que la obra misma. Parece que, siguiendo la buena recomendación de Kandinsky, "una obra de arte auténtica habla directamente a quien la mira" (5), los autores han escogido fragmentos de cuadros y los han reunido en un bello tomo para pequeños y recomendado a los grandes. Para pequeños, pues les ayuda, a través de objetos o acciones en detalle, a comprender el mundo en que vive el artista y las diferencias entre unos y otros: un queso de Van Dyck, un racimo de uvas de Matthéus Wytmans, un indio de Catlin,

un flautista de Le Nain, un pato de Hopper y así hasta un total de, aproximadamente, 150 detalles en los que apenas se indica la fecha del pintor y el título del cuadro. Un auténtico regalo estético.

Entre los libros de narrativa cuyos contenidos muestran algún aspecto pictórico o de artistas concretos, figuraban José Antonio del Cañizo con *El pintor de recuerdos* (SM), Leo Lionni con *El sueño de Matías* (Lumen), Max Velthuis con *Cocodrilo's Masterpiece* (SM) o los que editorial Destino tiene en la colección "Serán famosos": *Leonardo* y *Pablito*.

Los casi cuatro centenares de títulos eran signo del buen gusto y gran calidad con que numerosas ediciones presentan su información. Sin embargo, aún se observa lo que en 1989 Yves Pinguilly, crítico de arte y director de *Griffon* denunciara: "a veces constatamos con estupor hasta que punto el discurso sobre el arte al alcance de los niños no hace más que ocultar la creación misma. Se recogen anécdotas, se omite que por la composición de las formas en el espacio, por la perspectiva o por la liberación del color que vivirá fuera de



los objetos, el hombre indica su relación con el mundo" (6).

La mayoría de los editores no parece obviar algo tan elemental como es la percepción que tienen niños y niñas. De lo parcial van a lo general y por eso los libros dedicados a detalles concretos como, por ejemplo, *Horses* (Looking at paintings Hyperion) o *La ville et les hommes dans la peinture du monde entier* de W & J Richardson (Regard fleurus idées) o *Autoportraits* de Michael Koortboijian (Grand Thèmes) permiten, a partir de imágenes de excepcional calidad, un acercamiento no sólo estético sino también cultural.

Una nota casi de humor la daba la sección dedicada a los colores donde se encontraban desde el manual para colorear siguiendo un modelo hasta libros de escritores o ilustradores que han inventado una historia a partir de ello. El ya clásico, y todavía inédito en nuestro país, *Petit-Bleu et Petit Jaune* (L'Ecole des Loisirs) de Leo Lionni o Solotareff con *Les couleurs de Bébé ours* (Hatier) o la siempre sorprendente Kveta Pacovska con *Grun, Rot, alle* (Ravensburger).

Reunidas en grupos que permitieran su fácil contemplación estaban algunas innovadoras colecciones. El Jardín de los Pintores, editada en nuestro país por Anaya, facilita, en palabras de sus editores, "una aproximación pragmática" o con otras palabras "cómo entrar en el universo de un pintor por otra puerta que la de los museos, la cual es traspasada por los niños que no acuden con las escasas visitas escolares" (7). A través de un lúdico hilo conductor en el que uno o varios niños van paseando por el entorno del artista se da a conocer su universo, la ciudad donde ha vivido, su espacio de trabajo y sus amigos, todo ello acompañado de material documental

fotos, reproducciones de cuadros, textos de la época...- que atraen la atención del lector. Como cada pintor es distinto, cada aproximación también lo es: Gauguin, Chagall, Picasso, Pieter Brueghel y Monet, entre otros. De filosofía distinta y, desde luego sorprendente, es la colección Aguilar Universal (Aguilar) que, con carácter enciclopédico propone la más interesante colección de bolsillo. Extensamente ilustrada, con un diseño atractivo y seriamente documentada, la serie dedicada al arte ha editado libros sobre Goya, Van Gogh, Velázquez y Gauguin; poco, comparado con lo que la editorial original, Gallimard, ha editado en Francia y que permite hacernos una idea de las diferencias culturales de estos dos países tan cercanos.

No vale la pena extenderse en comentarios de colecciones extranjeras de difícil acceso para los lectores españoles pero sí citar la presencia de Linnea, una niña que se adentra en el mundo del arte, *L'Art en Jeu*, *Getting to Know the World's greatest artists*, *Art for Children* Harper & Row y *Kitadi*, que muestra la evolución de este género con un asombroso acercamiento al arte africano.

Por último, señalar una ausencia: la excelente colección española "Grandes Pintores para Niños" con una selección de pintores y cuadros que dan una visión bastante completa del artista elegido. Tres tipos de letras presentan los textos que van de una línea en la letra más grande a explicaciones más detalladas en la letra pequeña. Pero lo más interesante es el análisis de los cuadros a partir de detalles -generalmente es la primera impresión del niño o niña- para relacionarlo con el resto de la obra y con el tiempo histórico del pintor-. Cuatro cuadros apenas comentados que muestran cómo, con poca retórica y escasas infantilizaciones, la cultura es accesible a todos. ■

NOTAS:

- (1) BRETON, A.: *La llave de los campos*. Madrid: Ayuso, 1976.
- (2) Número monográfico en *La Revue des Livres pour Enfants*, n° 125, primavera 1989.
- (3) *La Revue des Livres pour Enfants*, ob. cit.
- (4) *Le Monde des Livres*, 6 enero 1989
- (5) KANDINSKY, V. V.: *De l'artiste*, 1916
- (6) "L'Art et l'enfant". Número monográfico de la revista *Griffon*, 103, oct. 1989
- (7) GUISLAIN, C. en *Griffon*, ob. cit.